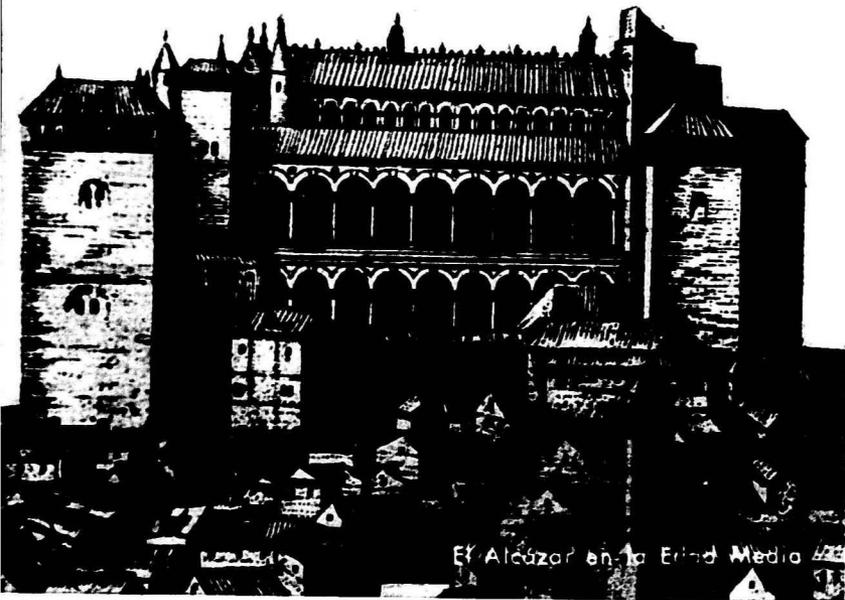




Para Informes dirigirse a
VIAJES MARSANS, S. A.
Ribera n.º 1, primerº
Teléfono 13258 BILBAO

EL ALCAZAR DE TOLEDO

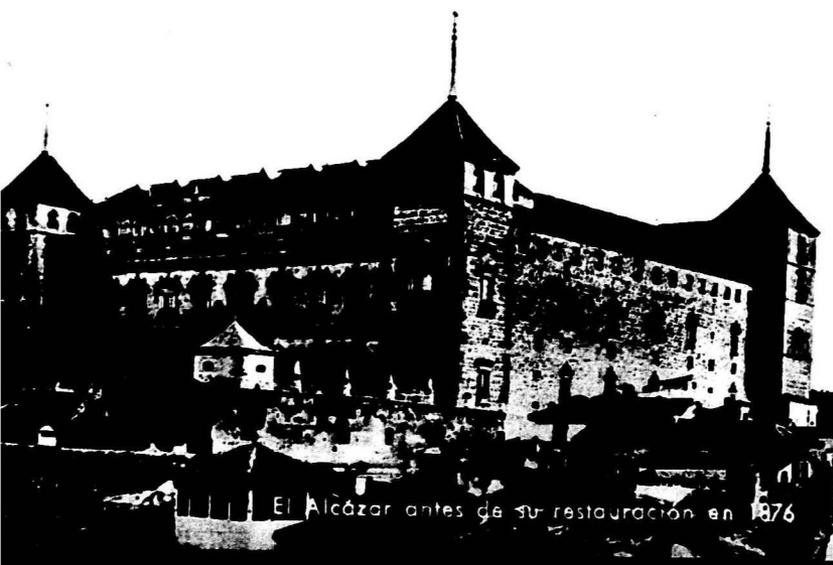
ALGUNAS NOTAS HISTÓRICAS



El primitivo Alcázar de Toledo se construyó en el siglo III de nuestra era, durante la dominación romana. Piérdese la historia del edificio durante las épocas visigótica y árabe, pero resurge en tiempos de Alfonso VI, conquistador de Toledo, que reedificó la fortaleza en el lugar de su actual emplazamiento.

ses, y en una de sus salas se celebró el juicio que terminó con la condena de los Condes de Carrión, yernos del héroe medieval.

Desde su elevada torre vió desfilarse Doña Berenguela de Castilla, a mediados del siglo XIII, un ejército de caballeros musulmanes, que había llegado a Toledo con ánimo de ponerle sitio, y que levantaron el cerco al saber por la misma reina que la ciudad



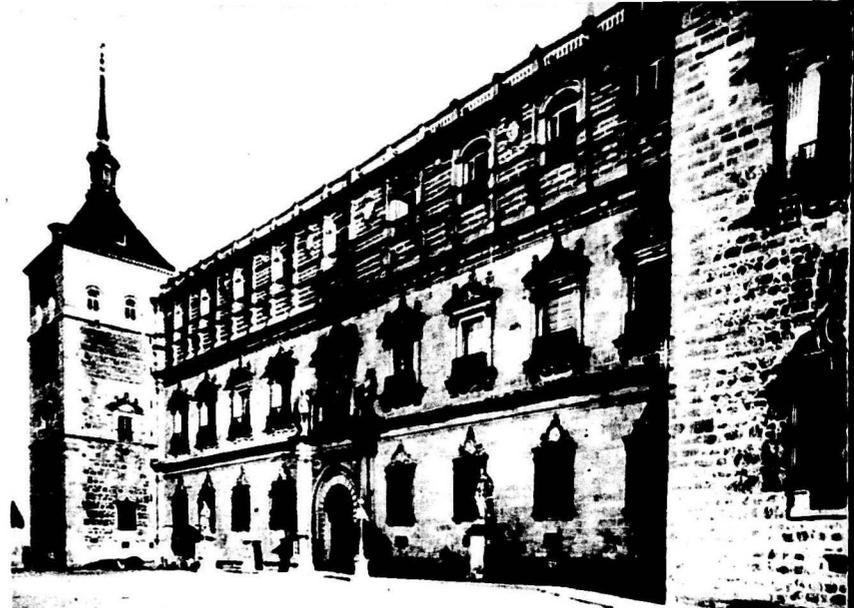
El Cid Campeador, primer alcaide del castillo, lo guarneció con mil hidalgos castellanos y aragone-

hallábase desguarnecida, retirándose de sus intermediaciones, a la vez que rendían honores a la dama.

Alfonso X el Sabio robusteció y adornó el Alcázar, mandando construir sus cuatro torreones y la fachada oriental, que aun puede admirarse. El palacio-fortaleza empieza a ser escenario de dramas y novelas, y su historia únese estrechamente a la de España. Tan pronto era nido para los amores de Don Pedro el Cruel con su favorita María de Padilla, como fría cárcel de su legítima esposa, Doña Blanca de Borbón. Monarcas, gue-

rreros y nobles damas pasaron en el Castillo horas intensas de sus vidas.

Al fijar su residencia en el Alcázar, Carlos V le dió fama universal. Allí recibió el Emperador a la reina de Aragón, Germana de Foix, viuda de Don Fernando el Católico; a Doña Leonor de Habsburgo, infanta de España; a Lannoy, virrey de Nápoles; al legado pontificio y a los embajadores de Inglaterra y Venecia, y también a numerosos altos dignatarios, que permanecieron en Toledo mientras deliberaban las Cortes convocadas por el César español.



Alcázar. - Fachada principal o de Carlos V



El Alcázar en la actualidad

El Alcázar revistióse en esa época de sus más preciosas galas. Ya Juan II y los Reyes Católicos habían levantado la fachada occidental, llamada «de Isabel la Católica», que ornamentó posteriormente el arquitecto Covarrubias, de acuerdo con el arte plateresco. Felipe II prosiguió la restauración ordenada en el palacio por su padre Carlos V. El mismo Covarrubias construyó la fachada Norte, reflejo de la transición entre el estilo plateresco y el grecorromano. La fachada Sur es original de Juan de Herrera, Maestro Mayor de la Capilla y,

con Villapando y Covarrubias, de la admirable escalera del Alcázar.

Los sucesores de Fe-



lipe II lo transformaron en Prisión de Estado. En 1710 el general austríaco Stahremberg, que durante la Guerra de Sucesión

de España luchó por el príncipe Carlos de Austria contra el Duque Felipe d'Anjou, entregó a las llamas

los lujosos interiores del edificio. Reconstruido éste por Ventura Rodríguez en tiempos de Carlos III, instalóse en él la Real

Casa de Caridad, el año 1776. De nuevo fué incendiado el Castillo por las tropas napoleónicas, que en 1810 abandonaron la Ciudad Imperial.

Restaurado durante la segunda mitad del siglo XIX para instalar el Colegio General Militar, fué destruido por un voraz incendio el 9 de febrero de 1887, reconstruyéndose durante los años sucesivos.

Finalmente, en el Alcázar de Toledo instálase la Real Academia de Infantería, cuyas glorias culminaron al estallar el Alzamiento Nacional en 18 de julio de 1936.

NOTAS DEL ASEDIO

La guarnición de Toledo adhirióse fervorosamente al Alzamiento, y acordó desacatar las órdenes del Frente Popular, que exigía la entrega inmediata de armas y municiones.

El entonces Coronel Moscardó congregó en el Alcázar a todas las fuerzas militares de las diversas armas, a los que se sumaron sus familiares, varias Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl y numerosas personas de derechas,

que con entusiasmo se pusieron a las órdenes

de las tropas de marxistas, que llegaban de Madrid

para combatir. Durante el bombardeo también el fuego de fusil y de cañón. El bombardeo cortó los cables del fluido eléctrico, por lo que el Alcázar y sus dependencias hubieron de alumbrarse con improvisados candiles de lata, alimentados con grasa de caballo.

En tal situación, despreció el Mando cuantas amenazas recibió del entonces poderoso adversario.

A las diez de la mañana del día 23, el Coronel Moscardó sostuvo con su hijo, Luis Moscardó Guzmán, la emocionante conversación que, esculpida



del Coronel Moscardó, Comandante Militar de la plaza.

Mientras tanto, el caserío de Toledo fué presa de sucesivas

provistos de toda clase de material bélico.

El día 21 de julio se registran los primeros combates con la aviación roja, generalizán-

en letras de oro, pueden leer los visitantes de las ruinas del Alcázar en la habitación que fué despacho del heroico Jefe y que reproducimos a continuación:

Jefe de las Milicias Rojas (Desde la Diputación).— Son ustedes los responsables de las matanzas y crímenes que están ocurriendo. Le exijo que rinda el Alcázar en un plazo de 10 minutos, y de no hacerlo así, fusilaré a su hijo Luis, que le tengo en mi poder.

Coronel Moscardó.— Lo creo.

Jefe.— Para que vea que es verdad, ahora se pone su hijo al aparato.

El hijo.— Papá.

Coronel Moscardó.— ¿Qué hay, hijo?

El hijo.— Nada, que dicen que me van a fusilar si no rindes el Alcázar.

Coronel Moscardó.— Si es cierto que te van a fusilar, encomienda tu alma a Dios, da un viva a España, otro a Cristo Rey, y muere como un héroe; que tu padre no se rinde por el honor de España.

El hijo.— Un beso muy fuerte, papá.

Coronel Moscardó.— Un beso muy fuerte, hijo mío.

(Al Jefe).— Puede ahorrarse el plazo que me ha dado, puesto que el Alcázar no se rendirá jamás.

Los actos de bravura de los defensores corrían al compás de los incesantes ataques de la aviación y artillería enemigas. Con temerario valor se prestaban algunos a salir fuera del recinto; los que conseguían volver traían, no solamente algunos víveres obtenidos en las casas próximas, sino

también prisioneros. En una de estas aventuras, lograron apoderarse, en la



calle del Carmen, de 360 sacas de trigo, de 90 kilos cada una. Conocidas por la radio las falsas noticias de rendición difundidas por la emisora de Madrid, partió en heroica misión el Capitán Alba, que salió de la fortaleza para llevar la verdad a las fuerzas nacionales, y que a pesar de su ingenioso disfraz, fué reconocido y asesinado por los rojos en las proximidades de Torrijos.

El día 1 de agosto empezaron los bombardeos nocturnos, uno de los cuales provocó el incendio y la destrucción del Picadero, inmediato al Alcázar. Una semana después, arde otro edificio próximo —las Capuchinas—, y sobre la aristocrática mansión caen numerosas bombas de gases lacrimógenos. El hostigamiento es cada vez más terrible. Para que resulte eficaz durante la noche el



ataque de artillería, instala el enemigo potentes reflectores en la Catedral y en el Castillo de San Servando, y, a la luz del sol, utiliza, además del cañón, la manga de gasolina y la bomba incendiaria. La fortaleza comienza a resentirse, y algunos de sus paredones hubieron de ser apuntalados a costa de increíbles sacrificios y esfuerzos.

El día 15 de agosto empiezan los sitiados a oír ruidos subterráneos, lo que da lugar a una nueva prueba de su heroísmo. Gracias a un atrevido reconocimiento, un puñado de valientes logra localizar la mina, permitiendo al Mando que adoptase sabias precauciones.

El 28, al tiempo que Ra-

dio Club Portugués anuncia la entrada de las columnas del General Yagüe en la provincia de Toledo, la artillería enemiga provoca el derrumba-

miento de la fachada norte del Alcázar, y un incendio voraz reduce a escombros manzanas enteras de Zocodover, Calle del Carmen y Cuesta de

Carlos V. Líquidos inflamables lanzados desde el Hospital de Santa Cruz logran que se acan también presa de las llamas la far-

macia y los restantes pabellones exteriores.

Ante un asalto de los marxistas, iniciado por entre los destrozos de la fachada de Covarrubias, realizan los defensores una de sus más emocionantes proezas. Al producirse la irrupción del enemigo en la segunda planta del edificio, un grupo de sitiados, reunidos en la sala donde se encuentran hoy esculpidos los nombres de las gloriosas víctimas del asedio, se dispuso a contraatacar por sorpresa mediante una brecha abierta en el techo del aposento. Un arcón y, sobre él, tres largas escaleras, rápidamente

te unidas con cuerdas y alambres, permitían vencer la distancia de 12 metros entre suelo y techo. Por ese conducto subieron los héroes, ensancharon la brecha, y con granadas de mano limpiaron de rojos la galería superior del patio, coronando la hazaña con la sustitución de la bandera comunista, que el enemigo había enarbolado al entrar, por el pabellón rojo y gualda, que jamás dejó de flamear en el Alcázar de Toledo.

Fracasado en sus intentos, el adversario intensifica la acción de la artillería. El 4 de septiembre se desploma el torreón N. E.; el



Escalera principal

7, caen sobre la fortaleza 472 disparos del 15,5; en ese mismo día se derrumba la torre del N. O.; en la madrugada del 18, hace explosión la primera mina, llenando todo el recinto de humo asfixiante y derribando, a la par que el torreón S. O., casi toda la fachada occidental; el 19, ante el furioso ataque de las baterías emplazadas en la dehesa de Pinedos, se desmorona el torreón S. E., dejando sin protección la biblioteca de la Academia de Infantería; el día 23, son rechazados dos asaltos enemigos, realizados con sorprendente lujo de armamentos; y,

como remate de todo este refinamiento destructivo, en la mañana del 27, cuando los defensores escuchaban con indecible alborozo el avance del Ejército Nacional, explotó pavorosamente la segunda mina, cargada con tres mil kilos de trilita, cuyo enorme embudo, abierto en el ángulo N. O., pueden apreciar los visitantes, no sabiendo qué admirar más: si la resistencia del Alcázar o el heroísmo de los corazones españoles que lo defendieron.

Al mismo tiempo que soportaban los sitiados las tempestades de proyectiles, a las que contestaban con

rasgos de un valor inaudito, desarrollábase en el interior del palacio una interminable tragedia, riquísima de impresionantes episodios y reflejo fiel del carácter español, grande en la abnegación, enorme en la caballerosidad, inconmensurable en la fe.

Privados de luz, la

improvisan empíricamente; privados de noticias, logran construir cuatro aparatos radic-receptores —que el Museo del Alcázar conserva—,



Ruinas de la escalera principal

a cual más ingeniosos, y publican un periódico, donde, al lado de las novedades captadas, se imprimen palabras de aliento y de fe ciega en los destinos de España; escasos de alimentos, resignanse, con inquebrantable disciplina, a ingerir carne de caballo y

de mulo guisada con sebo y sin sal, e improvisa cada uno su almirez para moler el trigo, después de agotada la gasolina, sin la cual ya no era posible utilizar una motocicleta, empleada como motor durante varios días para la molturación del precioso ce-

real; privados de auxilios espirituales, congrénganse alrededor de una imagen de la Virgen, y no dudan un solo instante de que el Bien triunfará del Mal; en medio de la más espantosa tragedia, no falta quien se apiade de las inocentes criaturas allí reuni-

das y organice animadas fiestas en su honor; privados de anestésicos y de material quirúrgico, soportan heroicamente el dolor físico e improvisan pinzas de alambre y puntos de alfileres; el constante movimiento, las turbonadas de polvo y el dormir y sen-

tarse sobre jergones y piedras, destrozan los uniformes y la indumentaria civil; la debilidad por carencia de nutrición y la constante convivencia con la muerte, prestan a la vida de los sitiados un dramatismo insuperable; sin embargo, el Alcázar no se rinde;

le repugna la palabra rendición; todas las proposiciones del enemigo son rechazadas. Para alentar a los defensores hasta la seguridad de la victoria, bastaron dos cartas autógrafas: una del Generalísimo Franco, otra del General Don Emilio Mola, arroja-

das a la fortaleza por aviadores nacionales. El Alcázar resiste, espera, confía..., y el 27 de septiembre, después de setenta días de asedio, de heroísmo, de martirio, recibe con desbordante júbilo al Ejército liberador, a cuya cabeza marchaba el dos veces lau-

reado General Varela. Entonces, los defensores, por boca de su Jefe, y demostrando que ante la salvación de España nada representaban los sacrificios materiales, exclaman con naturalidad asombrosa: «Mi General: sin novedad en el Alcázar».

DATOS ESTADÍSTICOS

Días del asedio: Del 21 de julio al 28 de septiembre . . . 70
Piezas de 15,5 cm. en Pinedo 2
Piezas de 15,5 cm. en Alijares 5
Piezas de 10,5 cm. en Pinedo 4
Piezas de 7,5 cm. en Pinedo y Alijares 7
Disparos de 15,5 cm. 3.300
Disparos de 10,5 cm. 3.000
Disparos de 7,5 cm. 3.500
Disparos de Mortero de 50 mm. 2.000

Granadas de mano . . . 1.500
Petardos 2.000
Intentos de asalto 8
Ataques de avión 30
Bombas de avión 500
Latas de gasolina, avión. 35
Botellas de líquido inflamable 200
Incendios por avión y cañón 10
Minas 3
Hornillos 2
Día de más disparos de 15,5 cm. 472

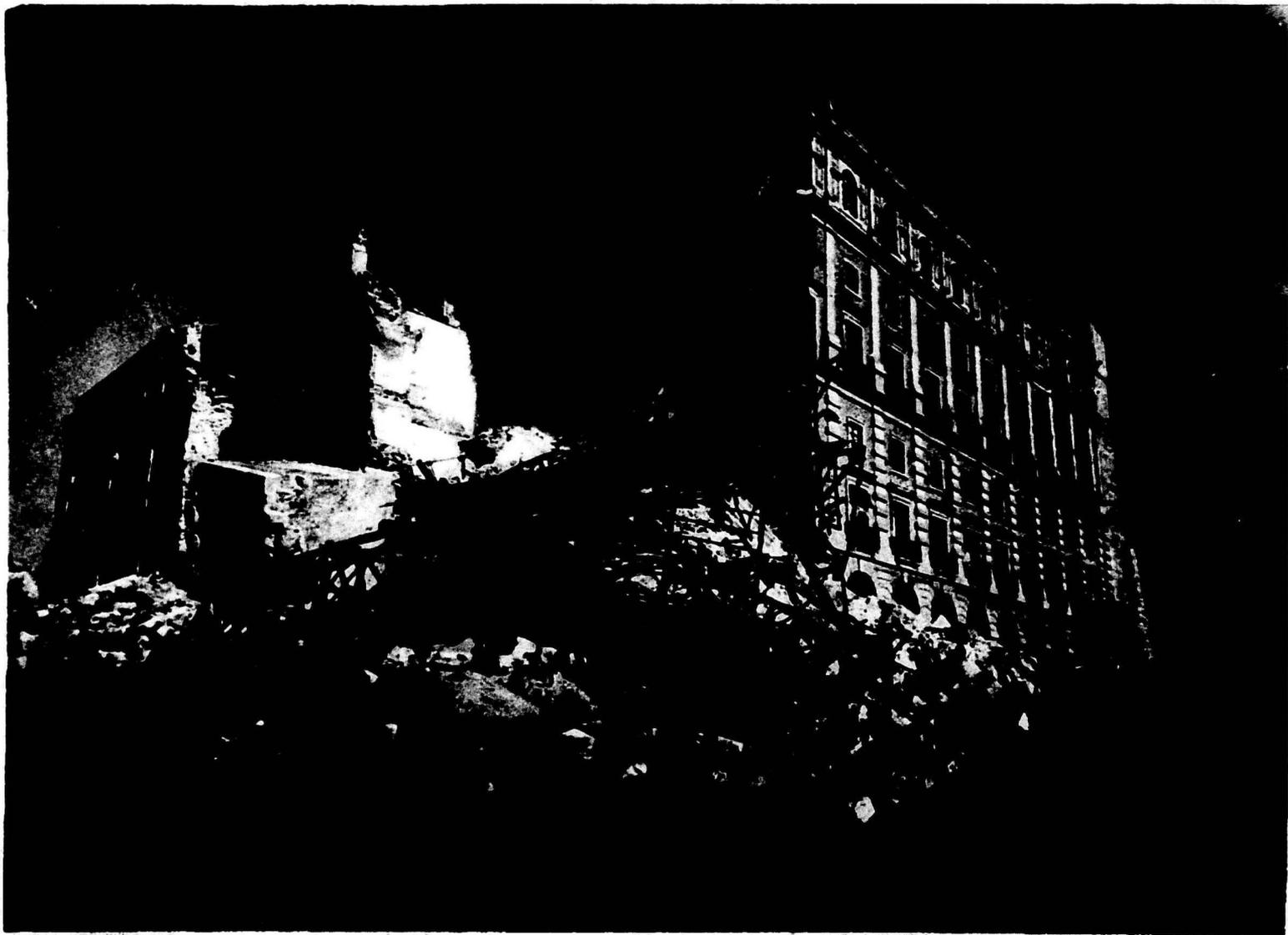
Ataques gases avión . . . 2
Fuerzas combatientes. . . 1.100
Oficiales 23 %
Oficiales heridos 15 %
Muertos 82
Heridos. 430
Contusos 150
Desaparecidos 58
Desertores 30
Hombres fallecidos 5
Suicidados 3
Mujeres en el Alcázar . . . 520
Niños 50
Bajas de mujeres por accidente de guerra 0

Bajas de mujeres por muerte natural 2
Nacimientos 2
Ganado que había en el Alcázar:
Caballos 97
Mulos 27
Ganado que quedó:
Caballos 1
Mulos 5
Material destruido. Todo
Enfermería Nula
Datos tomados del «Boletín Oficial», núm. 210.

Fotógrafos: Lebbaus, Moreno, Rodríguez y Cifra

Huecograbado Arte-Bilbao





EDICIÓN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DEL TURISMO ● EJEMPLAR GRATUITO ● VENTA PROHIBIDA